

Goatzacoalco (aunque ella refirió que en la de Xalisco *segun* las crónicas) de ilustre familia; pero habiendo muerto su padre y casado de nuevo su madre, para que ella no presentara algun estorbo en la sucesion, á un hijo que habia tenido la madre en su segundo matrimonio, la dieron á unos mercaderes de Xicalango, cerca de Tabasco esparciendo en su pueblo la voz de que habia muerto.

Los Españoles la llamaron Marina ó Malinche, bien sea como quiere el Sr. Orozco y Berra, porque se llamaba *Malinalli* y oyendo que le decian *Malinal*, le pusieron en el bautismo *Marina*, por semejanza, á cuyos nombres agregaran la partícula reverencial *tzin*, diciendo los naturales *Marinatzin* ó *Malinatzin* de donde se corrompió la palabra en *Malinche*: ó como pretende á la inversa el Sr. Alaman, porque bautizada con el nombre de Marina y agregándole la partícula *tzin*, diminutiva, dijera los mexicanos *Malintzin*, *Marinita*, en virtud de cambiar la *r*, letra que no tenian en su idioma, en *l* y los españoles corrompieran la voz *Malintzin* en *Malinche*.

Lo cierto es que fué una mujer muy inteligente y astuta que sirvió extraordinariamente al conquistador, porque por su medio se comunicaba; pues el Padre Aguilar solo le sirvió de intérprete en Tabasco porque se hablaba allí el *maya*, pero ya en Ulúa no pudo entender el *nahuatl*. D^{ca} Marina que no hablaba la lengua *castellana*, pero sí la *maya* y la *nahuatl* les sirvió de intérprete en semejante apuro; de manera que una vez llegados los conquistadores á la costa de Veracruz, Cortés y los suyos hablaban en *castellano* al Padre Aguilar lo que querian decir á los naturales, Aguilar lo transmitia en lengua *maya* á D^{ca} Marina, que á su vez lo traducia al *nahuatl*; obrándose de una manera *inversa* cuando se transmitia algo de los aztecas á los españoles.

Aquellas veinte esclavas las repartió Cortés entre sus capitanes, tocándole D^{ca} Marina á Hernandez Puertocarrero; pero por la utilidad que prestaba, la tuvo D. Hernando primero como prestada y despues que Puertocarrero pasó á España, como esclava propia.

El jueves santo 21 de Abril, poco despues del medio dia llegó la armada á S. Juan de Ulúa, donde se presentaron algunos naturales á quienes obsequiaron los extrangeros con cuentas de vidrio y baratijas; desembarcando al dia siguiente en la costa llamada Chalchiuhcucan. Encontró allí gran abundancia de adornos de oro que usaban los mexicanos, del que rescató gran cantidad por espejuelos,

alfileres, cuentas y cintas, mandando por pregon que ninguno tomase el oro y que aparentasen no darle valor ninguno.

Pasados algunos dias determinó establecer una colonia en aquel lugar, y fundó la Villa rica de la Vera Cruz.

CAPITULO IV.

Establecimiento del Ayuntamiento de Veracruz.—Los parciales de Velazquez.—Cortés los castiga y destruye sus naves.—Emisarios de Motecuhzoma.—Los totonaca.—Campaña contra los tlaxcalteca. Sumision de esta República.—Viage á Tenochtitlan.—Hecatombe en Gholollan.—Entrada á México.

TAN luego como llegó Cortés á Veracruz, dos pensamientos absorbieron toda su atencion: para no aparecer como rebelde, quiso legalizar su autoridad desprendiéndola de la de Velazquez, y para poder llevar á cabo la conquista, trató de asegurarse de la fidelidad y resolucion de sus soldados.

Para conseguir el primer objeto, y aparentando ceder á las instancias de sus adictos, acordó establecer una colonia con el nombre de Villa rica de la Veracruz que habia ya dado á la tierra, y de la que al punto se instaló un Ayuntamiento clavando la picota y la horca, emblema de su jurisdiccion. Inmediatamente el Ayuntamiento declaró caducos los poderes é instrucciones de Velazquez, supuestas sus facultades y atendiendo al buen servicio del Rey y á los méritos de Cortés, lo nombró Capitan de la armada y Justicia mayor, con lo que quedó satisfecho y en aptitud para llevar la empresa por su propia cuenta.

Mas como aquel acto, así como algunas disposiciones del nuevo Capitan, disgustaron á los soldados parciales del Gobernador de Cuba, al grado de pensar en rebelarse; tan luego como Cortés lo supo aprehendió á varios de los descontentos, y como esto no fué bastante, pues á los pocos dias se formó un nuevo y mas sério complot, á fin de apoderarse de una nave y volverse á Cuba, entónces usó

energicamente de su autoridad. Hizo ahorcar á Pedro Escudero y Diego Cermeño, cortarle los piés al piloto Gonzalo de Umbria y dar doscientos azotes á cada uno de los demás complicados.

Desconfiando de que tal castigo fuera capaz de impedir en lo sucesivo la repetición de tales actos, enviando en una nave dirigida por Anton de Alaminos á Alonso Puertocarrero y Francisco de Montejo, para que fuesen á España en calidad de procuradores á presentarse al Rey Carlos V, dispuso luego de acuerdo y aun por insinuaciones de sus soldados adictos, echar las naves á pique.

En el mes de Julio hizo recoger el velamen, clavazon y cordelaje de los buques y echarlos á pique, reservándose apenas los botes para pescar. Memorable accion que revela toda la grandeza de alma de aquel puñado de valientes, que por su propia voluntad y en los momentos en que conocian todo el gran poder del imperio que pisaban, se resolvian á vencer ó morir! Gloriosa accion que nada pierde de su mérito por que Agatocles en Sicilia en la guerra contra los Cartagineses; Juliano en el Tigris y otros grandes capitanes hayan hecho otro tanto; ni porque se diga que Cortés al hacerlo, estaba impulsado por el deseo de salvarse de la ignominiosa muerte que en Cuba le esperaba; pues los rasgos de genio no se imitan, ni el hombre obra jamás movido por el peligro mas lejano.

Mas entre tanto que se verificaban entre los europeos los acontecimientos hasta aquí narrados, en México pasaban otros de importancia, aunque de índole diversa.

Gran sensacion y profunda melancolía produjeron en Motecuhzoma los diferentes fenómenos acaecidos en principios de su reinado, y las funestas interpretaciones de Nezahualpilli y demás astrólogos; pero al ver que se dilataba su cumplimiento, y que los años pasaban tranquilamente, recobró su alegría y entereza. Mas cuando en 1517, llegaron á las costas de Yucatan los españoles que guiaba Hernandez de Córdoba, y se supo éste suceso en Tenochtitlan, á donde llegaron las maravillosas descripciones de aquellos hombres blancos tan singulares, abultadas por la fantasia exaltada que los suponía verdaderas deidades, el temor, el sobresalto y la indecision del pusilánime monarca, no reconocieron limites. Quiso huir á la encantada gruta de *Cicalco*, en donde se decia, vivian Hueman y Topiltzin; pero detenido por las consideraciones de su rango, abandonó la idea de fuga.

La llegada de Grijalva al siguiente año vino á aumentar los apuros; hizo entónces Motecuhzoma construir secretamente diversas joyas de oro y plata, las que envió á los extrangeros con Cuitlalpitoc á quien dió órdenes de atenderlos muy bien y decirles que lo dejasen morir en su trono pudiendo venir en hora buena despues de su muerte (1). Regresó el embajador llevando la satisfactoria nueva de la partida de las naves y presentándole los presentes que en cambio del oro se le enviaban, que consistian en cuentas de vidrio, pan, tocino y otras viandas, de las que no quiso probar el emperador por suponerlas manjares de los dioses.

Aunque algo se tranquilizó con aquellas noticias, dispuso hubiera de continuo centinelas en las costas, en atenta observacion, así es que apenas arribó Cortés meses despues, por violentísimos correos llególe á Motecuhzoma la noticia, por lo que al punto reunió á cinco embajadores, Yallizchan, Tepuztecatl, Tizaoa, Huehuetecatl y Hueicaznecatecatl, para que llevasen piezas de oro, mantas finas, piedras preciosas y lucidos plumages á Quetzalcoatl que volvia; dióles tambien órdenes precisas para que lo obsequiaran lo mismo que á sus compañeros.

Fueron bien recibidos por los conquistadores que les dieron distintas bujerías y les hicieron oír el estampido de sus cañones que los aterrizó extraordinariamente, llevando á su soberano noticias y pinturas de cuanto habian visto. Este, que no procuraba sino alejarlos de sus dominios, enviéles segunda embajada con mas oro á fin de suplicarles partiesen luego, sin considerar en su ignorancia que aquellos presentes del rico metal, léjos de alejar aquellos hombres, los atraía cual íman, inflamando en sus pechos la codicia, único móvil de su empresa!

Para que coadyuvasen á su intencion, mandó varios hechiceros para que por sus sortilegios consiguiesen el apetecido fin y cuando por la absoluta insistencia de los extrangeros de ir á verlo, hizo retirar los presentes y obsequios, envió á que les impidieran el paso atando en los árboles del camino abundantes hilos encantados.

Mas apenas habia desaparecido Teuhtlilli y los naturales, cuando

(1) El egoismo ha sido general en los principes que desatendiendo los sagrados intereses de sus pueblos, han puesto sus ojos solo en su propio bienestar; así tambien decia Luis XV rey de Francia, cuando se le anunciaban los peligros de su trono que se contentaba con que le durara lo que la vida.

se presentaron otros indios, emisarios del cacique de Cempoallan, dándoles la bien venida y ofreciéndoles su amistad, haciéndole saber además, que eran tributarios de Motecuhzoma quien los habia subyugado y era un déspota aborrecido. Desde este momento Cortés contó por aliados á los cempoalteca, que agobiados por la tiranía solo pensaban en sacudirla, implorando para ello el favor de los advenedizos, sin considerar que con eso remachaban las cadenas que habian destruido su independencia! (1)

Los Cempoalteca, así que se consideraron fuertes con la ayuda de los extranjeros, sacudieron la dominacion azteca y negándose á pagar el tributo, aprehendieron á cinco oficiales mexicanos encargados de recogerlo á quienes habrian sacrificado si no lo hubiera impedido astutamente Cortés, que hizo ponerlos en prision. Ya entrada la noche ordenó que los guardias españoles sin ser sentidos por los totonaca, le llevaran á dos de los prisioneros, á quienes despues de obsequiar los dió libres para que dijeran á Motecuhzoma que él y sus tropas eran sus amigos que iban en nombre de un poderoso rey á tratar de paz: de esta suerte á la vez que dejaba satisfechos á los de Cempoallan al librarlos del duro tributo, admiraba á los azteca por su benignidad y buenos sentimientos.

Despues de recibir las gracias del Emperador por la libertad que habia dado á sus oficiales; juntamente con nuevos presentes y ruegos de que no pasase á su capital, y despues de haber permanecido varios dias en Cempoallan, á cuyos naturales auxilió en una contienda que tuvieron contra los de Tizapatzinco, y despues en fin de haber quitado casi por la fuerza los ídolos del teocalli, dejando en Veracruz una guarnicion de cien españoles á cargo de Juan de Escalante y muchas tropas totonaca en Cempoallan, salió de esta ciudad á la que habian puesto por nombre *Nueva Sevilla*, el dia 16 de Agosto. El ejército iba formado de cuatrocientos infantes, quince soldados de caballería, seis cañones, mil trescientos totonaca y doscientos *tamenc* ó indios de carga, que arrastraban la artillería y llevaban en hombros el equipage.

(1) Todos los pueblos que en su ayuda han llamado en sus guerras intestinas á naciones extranjeras, han pagado con la libertad, su imprudente falta, convirtiéndose despues en vasallos de los que primero fueron sus aliados: los romanos solo ayudaron á los españoles á sacudir el yugo de Cartago, para imponerles despues el suyo propio; los bretones en su guerra contra los pictos y escoceses, llamaron en su socorro á los sajones que á continuacion se enseñorearon del pais y así ha sucedido siempre.

Pasando por Xalapan, Xicochimilco, Texutla y gran parte del territorio despoblado que se hallaba entre el Nauhcampatepec (Cofre de Perote) y el Citlaltepec (Pico de Orizaba,) llegaron á Xocotla donde permanecieron cinco dias, siendo bien recibidos por el cacique Olintetl, *el temblon*, que les dió noticias pormenorizadas del poder y riquezas de Motecuhzoma. De aquel lugar mandó Cortés una embajada de cuatro cempoalteca para que pasase á Tlaxcalla á procurar su alianza y el permiso de pasar por su suelo para Tenochtitlan; cuya embajada fué recibida por los cuatro señores de aquella república, Maxixcatzin, Xicotencatl (el anciano), Tlehuexolotzin y Citlalpopocatzin. Dividiose el parecer de aquel consejo, pues mientras Maxixcatzin estaba dispuesto á aceptar las proposiciones que los embajadores acababan de hacerles, Xicotencatl proponia que se les hiciera la guerra y no se les recibiese; por lo que Tlehuexolotzin conciliandó ámbos dictámenes propuso que se les contestase aceptando la paz; pero que silenciosamente y aliados con los otomies ú otonca les saliesen al encuentro para hacerles la guerra, de suerte que si salian vencedores pudiesen apropiarse aquella gloria, mientras que si eran vencidos, prodrian descargar la responsabilidad en los otonca que por ser tribus bárbaras, no habian reconocido ni cumplido con los pactos estipulados.

Impaciente el conquistador, despues de haber esperado inutilmente tres dias en Ixtacamaxtitlan la respuesta de aquella república, invadió su territorio aun antes de recibirla, el dia 31 de Agosto; de manera que si los naturales obraban pérfidamente, al dar una engañosa respuesta, los españoles no lo hacian menos mal, cubriendo tan solo las apariencias.

Ese mismo dia se trabó la primera campaña entre tlaxcalteca y conquistadores, cerca de Tecuac, en la que los primeros tuvieron que retirarse, y al siguiente, 1.º de Setiembre, se trabó la mas reñida batalla que hasta allí habian dado, repitiéndose con mas vigor el cinco; pues aquellos pobladores mandados por Xicotencatl (el joven) mostraban un indomable valor; pero la disciplina y táctica militar de los españoles, superioridad inmensa de sus armas, el estruendo que producian el estruendo de las armas de fuego y la presencia de los caballos, vencieron siempre aquellas huestes que aunque indómitas se presentaban casi desnudas y con armas muy inferiores; así es que en todas estas veces quedaron derrotadas.

Mientras Cortés recorría aquel belicoso territorio, talando los campos y quemando mas de diez pueblos de consideracion, las tlaxcalteca apelaban à los adivinos y hechiceros para saber si aquellos recién llegados eran realmente dioses ò porqué causa no habian podido vencerlos, y como supieron por este medio, que los hombres blancos eran hijos del sol, por lo que el luminar del dia los hacia invencibles, se prepararon à combatir por la noche.

El Capitan general manchó sus triunfos con una crueldad refinada é inútil, pues como diariamente iban à su campamento muchos tlaxcalteca movidos por la curiosidad ò à llevarle maíz ù otros objetos, con el fin de atemorizarlos en vispera de la batalla nocturna, hizo aprehender à unos cincuenta y aparentando creer que eran espías les cortó las manos, mandándolos mutilados à su capital.

El dia 7 à la luz de la luna dió un nuevo y valeroso asalto el jóven Xicotencatl, en el que adquirió por cuarta vez la conviccion de su infortunio mas no de su impotencia.

Despues de esto se ajustó difinitivamente la paz, obligándose aquella república à someterse à la corona de Castilla y à auxiliar al ejército en sus empresas contra los mexicanos; entrando en la ciudad de Tlaxcallan el dia 22 de Setiembre entre las ovaciones de una multitud admirada.

Varios dias permaneció en aquella populosa capital, recibiendo mil obsequios, y como despues de varias pláticas inútiles, se rehusaron abiertamente à abandonar su religion abrazando la cristiana, quizo D. Hernando repetir lo que habia hecho en Cempoallan y derrocar por fuerza los ídolos de los altares, sin considerar que nada habria tenido de meritorio el que hubieran aceptado la religion que con las espadas les imponia; mas encontró tal resistencia que el Padre Olmedo con mas prudencia, lo disuadió de tan desatinado propósito, que habria comprometido el éxito de la expedicion.

Pensó entónces partir resueltamente à la capital de Anáhuac à pesar de la opinion de Teuch jefe cempoaltecatl, que le anunció su ruina, pues eran tantos los mexicanos que de cien mil en cien mil que se le presentaran y à pesar de que con constante fortuna los venciera, acabarian por destruirlo; y à pesar del disgusto de algunos de sus soldados, el conquistador dando muestras de su esforzada bizarría se decidió à partir, contando ya con otro pueblo indígena, enemigo acérrimo de los mexicanos que le habria de servir con decisicion: el tlaxcaltecatl.

Todavía como si no fuera bastante el concurso de totonaca y tlaxcalteca, recibió una embajada del príncipe Ixtlixochochitl, en que le proponia su alianza como rey de una parte de Texcoco; de esta suerte ayudaban los mismos naturales à la pérdida de su nacionalidad y à la ruina de su raza!

Con seis mil auxiliares salió con direccion à Cholollan (Cholula) el dia 13 de Octubre; pero como à la vez que los emisarios mexicanos habian hecho que desconfiase de los tlaxcalteca, éstos, enemigos de los cholulteca, les anunciaron de antemano un complot en Cholollan, entró Cortés con su ejército à esta ciudad con aquella desconfianza. Fué recibido con gran solemnidad saliendo à encontrarlo mas de veinte mil personas suplicándole solo que no permitiese la entrada à sus aliados por la enemistad que se tenian y los daños que les podrian hacer. Pronto observaron los españoles algun cambio, pues los víveres empezaban à escacear, de cuya circunstancia se aprovecharon los tlaxcalteca para denunciar una horrible conspiracion: D.^o Marina declaró tambien que una anciana mujer, esposa de un cacique, movida por el cariño que le habia inspirado, le habia aconsejado abandonase al punto à aquellos blancos, pues todos ellos iban à perecer, porque al tiempo que salieran de la ciudad habrian de ser acometidos por todas las calles y azoteas, teniendo muchas de ellas preparadas con trampas à cuyo tiempo llegaría un ejército de veinte mil mexicanos que estaba oculto en las barrancas de las cercanías.

Con tales noticias, confirmadas por dos de los sacerdotes principales, Cortés reunió un consejo de capitanes, en el que se acordó tomar la iniciativa y castigar à los rebeldes àntes de que les hiciesen mal. Al efecto anunciaron su partida para la mañana siguiente pidiéndoles gran número de *tamene*, los que le fueron presentados en mayor número del requerido.

Reunidos todos estos, los mas nobles y caciques de la poblacion en el átrio de un teocalli, que enteramente llenaban, à la señal de un tiro de arcabúz, se precipitaron sobre ellos todos los conquistadores haciendo uso de su artilleria, de suerte que aquella inerme muchedumbre recibia la muerte por todas partes sin poder oponer la mas ligera resistencia. Muchos en su ansiedad escalaban las paredes, pero con mas facilidad servian de blanco à los arcabuceros; otros se precipitaban sobre las puertas tan solo para recibir la

muerte à los redoblados tajos de las espadas que en aquella multitud casi desnuda hacian espantosa carniceria.

Entre tanto los tlaxcalteca con coronas de esparto ò mastuerzo para ser distinguidos de los cholulteca, saqueaban la ciudad y asesinaban á los que no se hallaban en el átrio, robando el oro y la plata para sus aliados, las mantas y demas objetos para ellos. Esta escena de sangre y exterminio durò por dos dias, hasta que se movió à piedad el corazon del Capitan, cuando yacian en el suelo ensangrentado mas de seis mil cadáveres, y cuando la ciudad ántes floreciente, populosa y bella, presentaba un triste aspecto por las huellas que habian dejado la artilleria, el incendio y el pillaje.

Borron es este del que no pueden lavarse los conquistadores: la conjuracion no està probado que haya existido; pues aun no salian de Tlaxcala y ya se las anunciaban los que aunque de la misma raza, eran enemigos mortales de Cholollan. El ejèrcito mexicano que se suponía estaba oculto en las hondonadas inmediatas, no llegó à presentarse ni siquiera se tuvo de él noticia alguna; y aunque *refieren los mismos culpables*, que confesaron su falta varios cholulteca, ni es verosímil tan franca è ingenua confesion por parte de indios reservados, valientes y en sumo grado sumisos al Emperador; ni tampoco hay certidumbre de que los diálogos pasados por la interpretacion de D. Marina adicta en extremo á los tlaxcalteca, no sufrieran de tan parcial intérprete, sustanciales modificaciones. Pero aun suponiendo la existencia incontrovertible del referido complot, jamás debió extenderse el castigo á otros que à los comprometidos en él; pues matar á mas de seis mil hombres á quienes se reune con engaño sin saber quienes de ellos eran culpados, sin distinguir el grado de culpabilidad y sin oír sus excusas, y esto por quienes predicaban la sublime religion de Cristo y se horrorizaban de los sacrificios azteca, es un hecho criminal que la moral censura y el derecho condena. La Historia ha calificado de cruel è injusta esta matanza, y el mismo Gobierno español, mandò mas tarde levantar una averiguacion. (1)

(1) Si bien se concibe que Alejandro destruyera á Tebas y á Tiro como medios de intimidar à la Grecia y al Oriente, no podrá nunca disculparse de semejantes atentados, ni por los resultados producidos, ni manifestando que la sangre y las lágrimas son en el obligado cortejo de los conquistadores, quien como Cortés, llevaba por lema en su estandarte AMICI, SEQUAMUR CRUCEM, ET SI NOS FIDEM HABEMUS VERE, IN HOC SIGNO VINCEMUS.

Ocupado Cortés en hacer sus aprestos, en reorganizar la ciudad y recibir nuevos recados de Motecuhzoma, permaneció en Cholollan hasta el 1.º de Noviembre que fuè à pernoctar à Calpan. Siguió su camino por entre los volcanes con direccion á México llegando al dia siguiente à Cuauhtecatl, en cuyo lugar recibió otra embajada que con ricos presentes le enviaba el monarca azteca; quien alarmado con los sucesos de Cholollan y deseoso de apartar á todo trance á los hombres blancos de su designio de verle, envió à un noble llamado Tzioacpupuca engalanado con las insignias imperiales haciendo creer que era el mismo Motecuhzoma; pero que al punto fuè reconocido por los cempoalteca y tlaxcalteca.

En Amaquemecan volvieron los naturales de la provincia (Chalca) à quejarse de la tirania y rigor del poderoso rey de México, ofreciendo su alianza por tal de hacerle guerra, y despues de pasar por Tlamanalco, en Ayotzinco se presentó Cacamatzin rey de Texcoco à suplicarle de nuevo en nombre de su tio, no fuese á su capital, à cuyas puertas se presentó no obstante, el martes ocho de Noviembre de 1519.

Salió à encontrarlo el pusilánime Motecuhzoma acompañado de su nobleza: iba en unas lujosas andas, lleno de adornos de oro y pedrería; luego que se acercò Cortés se bajó y dando los brazos à Cacamatzin y Cuitlahuac bajo un palio recamado de perlas y esmeraldas y pisando siempre en finisimas esterás que sus servidores le ponian delante, se adelantò hácia el conquistador; este por su parte se apeó luego del caballo y quitándose la gorra le tendió la mano saludándole à la española sin que permitiesen los nobles le abrazase. Cambiado este saludo el Emperador condujo á los recién llegados al palacio de Axayacatl, extensísimo edificio, en donde dejándolos para que descansasen y comiesen, volvió à verlos en la tarde presentándoles nuevos obsequios, y diciéndoles que supuesto que eran venidos de donde el sol nace, y ya en Anáhuac se esperaba su venida por ser señores de la tierra, no tenian sinò que mandar seguros de ser fielmente obedecidos.

El altivo y orgulloso monarca que avasallara cien pueblos con sin igual orgullo, se postraba à los piés de aquel puñado de extranjeros! La molicie habia enervado à aquel ántes belicoso príncipe, la supersticion lo habia encadenado y su despotismo le habia levantado enemigos por todas partes!